

COMEDIA FAMOSA. *Foll. 301-17*

MUDANZAS DE LA FORTUNA, Y FIRMEZAS DEL AMOR.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Napoles.
Federico, su sobrino.
Porcia.

*
*
*
*
*

Margarita, villana.
Carlos, villano.
Albano, viejo.

*
*
*
*
*

Leonido, su hijo.
El Conde Arnesa.
Mengo, villano.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y el Conde de caza, y dicen mirando adentro.

Rey. **V** Aronil ofiada!
con que valor la remendada pia,
exhalado furor del Orizonte,
alma del yermo, escandalo del monte,
se despeña al combate,
quando Porcia esmaltando el acicate
en purpura caliente,
mide veloz el campo floreciente!

Cond. Ya Porcia, y Federico (Rey famoso
de Napoles, illustre, y generoso)
vienen a acompañarte,
ella excediendo a Palas, y el a Marte.

Salen Porcia, y Federico con venablos, y el de Porcia con sangre.

Rey. Sobrino?

Fed. Gran señor? danos tu mano.

Rey. Porcia, de verte, el monte vive ufano,
porque quando le pisas,
su esmeralda matizas,
y dando al Abril, para lucir, liciones,
nace un clavèl donde la planta pones.

Fed. V. Alteza, señor, escuche atento,
oirà un milagro, hijo de su aliento.

Porc. Agradecida estimo
honras de vuestra Alteza, y de mi primo.

Rey. Di, Federico.

Fed. Honraba la maleza,
coronando los montes de belleza,
Porcia mi prima, quando
sobre un melado bruto, que usurpando
al rayo lo violento,
hijo del viento es, o el mismo viento,

A

tan



Foll. 301-17

Mudanzas de la Fortuna, y Firmezas del Amor.

tan fuerte en la carrera,
que si por dicha el viento se perdiera,
para poder hallarlo,
vinieran à buscarlo à este cavallo.
Prefo en la piel melada,
toda de negras moscas salpicada,
que quizà se mancharon
por la color de miel que en èl hallaron;
hallò en la margen de esse arroyo frio
fenda de plata, que camina al rio,
un ossò, ossado aleve,
robando el alma dulce à un corcho breve;
mas alsì que viò à Porcia, torpe, y triste,
el hurto dexa, y al cavallo embiste,
que como era melado,
le juzgò de panales fabricado.
Porcia entonces opuesta à su fiereza,
con el venablo el pecho le atravieffa,
y por la rota herida
tragò el acero, y vomitò la vida.
No parò aqui su brio, pues dexando,
la fiera con la muerte agonizando,
midiò el valle florido,
y un Leon hallò en èl embravecido,
que cometa de pluma,
humedeciendo el bozo con espuma,
abrafada la piel, vivo el desvelo,
la guedeja herizada, crespo el pelo,
que quando brama, ò gime,
cinco puñales cada mano esgrime:
altivo la acomete,
facudiendo los rizos del copete.
Cercanle los Monteros,
y antes que diouxàra los azeros,
à la menor herida de mi prima,
que la cerviz nerviosa le lastima,
embarga el movimiento,
y el alma exhala à bueltas del aliento,
y aunque muerte la herida le asegura,
mas presto se muriò de su hermosura.

Rey. Es Porcia honor de entrambos Orizontes,
valerosa Diana destos montes.

Porc. Honrame vuestra Alteza.

Fed. Què brio! *Rey.* Què hermosura!

Cond. Què belleza!

Fed. La caza profigamos.

Rey. Aguardad, que à la sombra destos ramos,
que deste risco en la cenefa, ò falda

se dan tiernos abrazos de esmeralda,
à todos juntos referiros quiero
un esraño suceffo. *Fed.* Yà le espero.

Cond. Yà le aguardo obediente.
Rey. Pues todos escuchad atentamente.

Carlos mi padre, que yace
en tragicos Mausèolos,
Rey de Napoles insigne,
que es el Reyno mas hermoso,
tuvo dos hijos, que fuimos
Enrique, y yo, siempre en todo,
hasta en el nacer, opuestos,
pues de un infeliz aborto
nacimos los dos luchando,
como contrario uno de otro.
Criòse Enrique arrogante,
sobervio, vanaglorioso,
à las lisonjas atento,
à los desengaños sordo,
à los consejos severo,
y à las delicias gustoso.

Yo al contrario, por afable,
y por modesto, de todos
grangeè las voluntades,
siendo mi humildad soborno,
que tiene imperio en las almas
lo apacible, y lo piadoso;
y alsì, despues que mi padre
fue à pisar dorado Solio,
me eligiò el Senado à mi
por Rey, y Monarca solo.

Dividiòse el vulgo en vandos,
alteròse el Reyno todo,
crecieron oposiciones,
publicaronse alborotos,
ocasionando à mi hermano
los rebeldes, y alevosos,
à que contra mi esgrimieffe
el dorado alfange corbo.
Venciò Enrique, y à sus sienes
conduxo el circulo de oro
con aplausos, porque siempre
agrada lo justo à pocos.

Y en tanto que con mi acero
defendia valeroso
mi justicia, perseguida
de Enrique, inhumano monstruo,
mi esposa, y mi hermana (hà Cielos!)

De Don Christoval de Monroy.

con disfraces temerosos,
à esta Aldea trasladaron
su belleza, y sus asombros.
Estaban ambas en cinta,
y del parto rigoroso
muriò la Reyna, y mi hermana
la imitò despues, que solo
de sus muertes tuve aviso:
què desdicha, y què mal logro!
Yo de la sangrienta guerra,
donde los valles, y feros,
sobre la librea verde,
se matizaron de roxo,
partì en un bruto ligero,
que despedia fogoso
sangre viva, y muerta espuma
por la boca, y por los ojos.
Fui à Alemania, sin hallar
favor en mi Reyno todo;
pero quando de un vencido
se acuerdan los poderosos?
Veinte veces dorò el Sol,
hoguera ardiente del Noto,
de quien son centellas vivas
tantos Astros luminosos;
y visitando en su alvergue
el pelo al celeste Toro,
mientras yo ausente, gozò
Enrique del Cetro heroyco.
Mas el Cielo, que no niega
à tyranias el rostro,
dispuso que restaurara
con el Alemàn socorro
mi Reyno: venci à mi hermano,
muriò, y su Exercito roto,
huyendo de mi cuchilla,
se retirò temeroso.
Cobrè à Napoles, y en ella
segunda vez me coronò,
con agafajo de muchos,
con emulacion de pocos.
Oy he dispuesto esta caza,
porque informarme dispongo
de Albano, Labrador noble,
que fue el amparo piadoso
de mi hermana, y de la Reyna;
(yà de la Parca despojos)
si pariò mi esposa triste,

que no sin pena lo ignoro.
Si fuere varon, con Porcia
en hymenèo amoroso,
daràn limite al cuidado,
y à mis esperanzas logro;
y si es muger, Federico
serà Monarca dichoso.
Quisiera, nobles sobrinos,
que gozarais los dos solos
à Napoles, mas el Cielo
lo impide con este estorvo.
Aquella Aldea, que ciñe
la cenefa de aquel loto,
nos darà sin dilacion
pena, susto, mal, ò assombro.
Este es el mysterio oculto,
que ignora mi Reyno todo,
este el Principe que aguardo,
la tyrania que lloro,
la esperanza que me alienta,
la desdicha que supongo,
el sugeto que refiero,
y el desengaño que noto,
si para sentido mucho,
para referido poco.

Fed. Extraño caso! *Porc.* Notable!

Fed. Yà me tiene cuidadoso.

Porc. A tu gusto, gran señor,
estàn obedientes todos.

Cond. Si tiene el Reyno heredero,
gocele alegre, y dichoso,
que ninguna ley permite
lo contrario. *Rey.* Alegre os oygo.

Fed. Pues al monte, que yà Febo
dibuxa con lineas de oro
las sacudidas espumas
desse maritimo golfo.

Rey. Oy sabràs, Napoles bella,
si tienes Principe heroyco.

Porc. Si es varon, he de ser Reyna.

Fed. Si no es varon, me coronò.

*Vanse, y sale Mengo gracioso buyendo
de Leonido, y Margarita
temiendo.*

Marg. Aguarda, espera, Leonido:
donde vàs de aqueffa suerte?

Leonid. A dâr à Carlos la muerte:
sueltame. *Marg.* Estàs sin sentido!

Mudanzas de la Fortuna , y Firmezas del Amor.

- Meng.* Que me mata. *Leon.* Y tu, villano, vive Dios, que has de morir.
- Meng.* No hallo por donde huir del rigor deste tyrano; en el tener, ò soltar pende el vivir. *Leon.* Suelta, ingrata.
- Meng.* Aqui de Dios, que me mata sin dexarme confessar.
- Marg.* A Carlos matas, cruel? su vida à la Parca ofreces?
- Leonid.* Si, pues à mi me aborreces; por idolatrar en el; tu das vida à tu rigor, yo aliento al cuidado amante, tu en los desprecios constante, yo constante en el amor. Y en estos zelos que roco, quando el sufrimiento pierdo, solo me queda de acuerdo saber, que me tienes loco.
- Sale Carlos, y quedase escondido.*
- Carl.* Qué es esto que miro, Cielos! Margarita con Leonido? ay de mi, que siempre han sido pensión del amor los zelos! quiero escuchar à los dos.
- Marg.* Engañado estás, Leonido, que ni à Carlos he querido, ni quiero quererle. *Carl.* Ay Dios! esto dice Margarita, quando me llama su dueño!
- Marg.* Olvida el loco despeño, que tu enojo folicita.
- Leonid.* Luego mienten mis rezelos?
- Marg.* No te defengaña yá?
- Carl.* Viven los Cielos, que está satisfaciendo sus zelos.
- Marg.* Mengo, quiero à Carlos yo?
- Leonid.* Donde vàs , torpe villano?
- Meng.* A casa de un Cirujano.
- Leonid.* Hete herido? *Meng.* Pues no? la ropa siento mojada, y las bragas mucho mas, y es cierto, que por detrás me has dado alguna estocada.
- Leonid.* Di, villano, quiere bien Margarita à Carlos? *Meng.* Si, así me quisiera à mi.
- Marg.* Mengo, el discurso detén: yo tengo à Carlos amor? di mas necedades juntas.
- Meng.* Pues para qué me preguntas lo que tu sabes mejor?
- Carl.* Que negando, ingrata, estès nuestro amor! de zelos muero.
- Marg.* Como sabes que le quiero?
- Meng.* Como? yo te lo diré: Porque los vi el otro dia hablando tan tiernamente en la margen de una fuente, que el agua se suspendia. Despues, segun pude ver, con amorosos excessos, las manos, y boca à besos se las querian comer; y advirtiendo su locura, entre mi dixe al mirarlos, que es Sabado piensa Carlos; pues quiere comer grossura.
- Marg.* Que mis señas no entendió! vete. *Meng.* Si pudiere ser, *Vase, y buelve.* tambien me acuerdo, que ayer ella un abrazo le dió. *vase.*
- Marg.* Con el susto se ha turbado, y en nada ha dicho verdad.
- Leonid.* Engañosa es tu piedad.
- Sale Meng.* Tambien se me avia olvidado, que Margarita embió oy à Carlos un papel.
- Marg.* Como lo sabes, infiel?
- Meng.* Porque se le llevè yo.
- Leonid.* Es aquesta turbacion? à colera me provoco.
- Marg.* Sin duda está Mengo loco: ò barbaro sin razon! buelves con otras locuras?
- Meng.* Se me olvidaba por Dios, que anoche hallè à los dos en un aposento à oscuras.
- Marg.* Miente.
- Leonid.* Pues mi amor piadoso como no halla alivio en ti?
- Marg.* Quiero engañarle (ay de mi!) porque no mate à mi esposo: *ap.* Los zelos te tienen loco,

De Don Christoval de Monroy.

Leonido, que en pena igual,
yo no quiero à Carlos (mal)
yo no estimo à Carlos (poco.)
Dexa zelosas quimeras,
no te enojas, dueño mio,
olvida esse desvario.

Carl. Vive Dios, que va de veras.

Leonid. Margarita, essa esperanza
pondrà freno à mi impaciencia,
aunque ay poca diferencia
entre muger, y mudanza;
à Dios, y quando se aleje
tu beldad, no con despejo
te quexas de que me quexo,
pues haces porque me quexe.

Vase, y sale Carlos.

Carl. No ay humano sentimiento
contra pasiones zelosas;
y pues las padece el alma,
salgan, salgan por la boca,
que no tiene amor, ni zelos,
el que en ansias tan notorias
se vale de la prudencia
para desmentir congojas.

Marg. Carlos, esposo, mi bien,
dueño, mi señor, mi gloria,
què tienes, que tan turbado,
fuego parece que arrojas?
Toda la color perdida,
trémula la vida, absorta,
sin disfráz el sentimiento,
sobornada la congoja,
la pena con mucho brio,
trocada en jazmin la rosa,
todo negado al aliento,
cuya suspension informa,
que intentas plaza de hielo,
ò que estudias para roca:
Bien como canòro arroyo
dulce, del prado lisonja,
que siendo en cuna de Peña
alma de un risco sonora,
muerte en tumulto de plata,
perdiendo la primer forma,
pues à los soplos del Cierzo,
tan helado el curso estorva,
que es hielo lo que fue perlas,
y granizo lo que aljofar.

Cómo, Carlos, no me miras?
què disgustos te apasionas?
refereme tus pesares,
descansa conmigo à solas:
què tienes, Carlos, què tienes?

Carl. Tengo, villana alevosa,
tengo zelos, que me afligen,
y aficciones, que me enojan,
enojos, que me desvelan,
y penas que me congojan:
mira si tengo bastante
para està de aquesta forma.

Marg. Zelos, Carlos? estàs loco,
querido dueño? *Carl.* Ha traidora!

Marg. Effeno me dices? no sabes
con las ansias amorosas
que te adoro? finges, Carlos?

Carl. Què me dices, engañosa,
si son mis ojos testigos,
que à Leonido te aficionas?
no es cierto lo que refero?
Testigos las flores todas,
que para dormir la fiesta,
las recuesta el viento aora;
si yà no es, que desmayadas
de ver tu traycion se postran,
que ay dolor para las flores,
quando à los hombres les sobra.

Marg. Oye, advierte. *Carl.* Dexame,
y mira que me ocasionas
à que esta brillante daga
embayne en tu pecho aora;
aunque es mejor en el mio,
pues vives en el tũ propia,
morirèmos los dos juntos,
pagando de aquesta forma,
yo, averte querido bien,
tu, averme sido alevosa.

Marg. Estàs en ti? escucha, Carlos,
que me atormentas, y enojas.

Carl. Suelta, Sirena, que encantas
quando del alma despojas:
Cocodrilo, que das muerte
quando mas lagrimas lloras,
si yo te vi con Leonido,
quienes negarmelo aora?
Vive Dios, que no salí
à matarte (què congoxa!).

Mudanzas de la Fortuna, y Firmezas del Amor.

porque como nunca tuve
tu lealtad por sospechosa,
quedè absorto en el agravio;
y qual toro à quien provocan
en la ruidosa palestra
los filvos, y las garrochas,
que sin herir con las puntas,
con el ceño solo aflombra,
y dudando en la venganza,
quando mas ciego se enoja,
acepillando la arena,
viste de espuma la boca,
globos de menudo polvo
fàbrica donde se escondia,
y à titulo de embestir,
parece que se reporta:
Asi yo, viendo mi agravio,
el alma turbada toda,
dudaba qual de los dos
me daba mayor deshonor;
y entre suspenso, y confuso,
vivo escollo, y viva roca,
negandome à los castigos,
me concedi à las zozobras.

Sale Mengo.

Meng. Leonido, que con tu tio
Albano quedaba aora:::
mas ay! Carlos està aqui?
èl me desuella, ò me azota.

Carl. Recado traes de Leonido
tu, traydor, à mi persona?
Quiere Margarita bien
à Leonido? *Marg.* Di tu aora
otras locuras, villano.

Meng. Ella sin duda se enoja, *ap.*
porque la digo, que à Carlos
ama; yo enmendare toda
la necesidad de endenantes.
Señor, Margarita adora
à Leonido tiernamente,
esto es cosa muy notoria.

Carl. Està bien; ingrata, à Dios.

Marg. Carlos mio, amada gloria:::

Carl. Dexame; que no me ablandan
tus cautelas, y lisongjas.

Sale Leonido.

Meng. Ay de mi! yo me contento
con treinta palos. *Marg.* Aora

veràs si te adoro, Carlos:
turbada està el alma toda. *ap.*

Leonido aleve, villano,
nube obscura, opuesta sombra
al esplendor de mi amor,
yo soy de Carlos esposa;
si lo cautelè advertida,
fue porque altivo pregonas
dàr la muerte à Carlos, digo
à mi, que es todo una cosa.
Tan imposible es quererte,
como vestir las alfombras,
que pule Mayo de estrellas,
y las esferas de rosas:

Dueño mio, estás contento?

Carl. Mi silencio te responde.

Marg. Y yo he dicho lo que siento,
mira tu lo que te toca.

Leonid. Absorto, y suspenso aqui,
halla mi conocimiento
en ti tanto atrevimiento,
como sufrimiento en mi:
sucediò lo que temì;
pero yo, como à enemigo,
darè à tu traycion castigo,
y sin que tu amor lo impida,
quitarè la aleve vida
al traydor que està contigo.

Carl. Vive Dios, que si intentaràs
oponerte à mi valor,
que mi colera, y furor,
villano, experimentaràs;
tan alto al Cielo volàras,
que con muda turbacion,
dando al Orbe admiracion,
tu vil persona sirviera,
ù de cometa en la esfera,
ù de nube en la region.

Leonid. Es tan valiente mi brio,
y mi denuedo tan fuerte,
que para darte la muerte
basta solo un soplo mio.

Carl. Refrena tu desvario,
disparates no refieras,
pues con voces palabreras
desacreditas mi intento,
que el soplo es cosa de viento,
como lo son tus quimeras.

Leon.

De Don Christoval de Monroy.

Leon. Yo , luchando en fuertes lazos,
doy à un offo confusion.

Carl. Y yo en el monte , à un Leon
lo hago dos mil pedazos;
y si te coxo en mis brazos,
luchando en penosa calma,
he de llevarme la palma,
pues tanto te he de apretar,
que no ha de hallar lugar
por donde salir el alma.

Marg. Leonido , si por amarme
quieres dâr à Carlos muerte,
no podràs de aqueffa fuerte,
ni tenerme , ni aun mirarme,
que yo , que supe entregarme
à Carlos , siempre fiel,
vivo en su pecho con èl;
y si tu eres su homicida,
mal podrè yo tener vida,
si se la quitas à èl.
A Carlos el alma adora,
y con la union que recibe,
tendrè yo vida , si èl vive,
tendrè yo muerte , si èl mueres;
su aliento de mi se infiere,
el gusto en ambos es uno,
y el disgusto , si ay algunos;
y asì , en el lance feròz,
ò morirèmos los dos,
ò no morirà ninguno.

Carl. Dexarte , es cordura en mi,
porque sè , cobarde loco,
que eres para mi muy poco,
y soy mucho para ti.

Leon. Aguarda , villano , aqui. *vase.*

Carl. Con armas podrè aguardarte. *vase.*

Marg. Carlos , oye (què pèsar!)
reñir quieren (què prudencia!)
por estorvar la pendencia
à Albano quiero avisar.

Salen riñendo Carlos , y Leonido.

Carl. Aora veràs , villano,
que no hàs de hacer competencia
al valor , que en mi estos montes,
ò le temen , ò veneran.

Sale Albano.

Alb. Teneos : què es esto , Leonido?

Leon. Apenas forma la lengua

palabras , porque la estorva
de colera el alma ciega.

Alb. Leonido mi hijo adora *ap.*
essa divina belleza,
por natural simpatia,
ò consonancia de Estrellas;
mas ella se inclina à Carlos,
yo soy padre , y no quisiera,
que permitiera el Amor
contra la lealtad cautelas:

Tocan dentro , y sale Mengo:
què es esto?

Meng. Señor , el Rey,
que aora llega al Aldèa.

Alb. Salgamos à recibirle.

Carl. Efcusada diligencia.

Salen el Rey , Federico , Porcia , y el Conde.

Rey. Albano amigo ? Alb. Señor?
dème los pies vuestra Alteza.

Rey. Dì lo que passa , y si tiene
Napoles Principe. Fed. Bella
muger ! Porc. Gallardo villano!

Carl. Què Magestad!

Marg. Què Grandeza!

Alb. Tu hermana , invicto Monarca,
y mi señora , la Reyna,
que alcatifas de zafir
pifan en folios de estrellas,
huyendo del Rey Enrique
vinieron à aquesta Aldea,
à dâr à las flores vida,
à dâr lastima à las peñas.
Pariò la Infanta una niña,
y muriòse , viendo apenas
el roscìler de los rayos
del màs ardiente Planeta;
mas la Reyna mi señora
le diò à Napoles la bella
un Principe , que conmigo
se ha criado en estas sierras,
sin que el temor de tu hermano,
gran señor , me permitiera
descubrir su calidad,
manifestar su grandeza.

Rey. Acaba ; qual de los dos
es mi hijo ? no suspendas,
ni dilates el discurso.

Alb. Es Carlos ; llègue tu Alteza.

Rey.

Mudanzas de la Fortuna, y Firmezas del Amor:

Rey. Dame, Principe, los brazos.

Carl. Que tus plantas me concedas,
te ruego. *Rey.* Levanta, Carlos:
què agrado, y què gentileza! *ap.*

Fed. Tanto este Carlos me enfada,
como esta Serrana bella
me enamora, pues me quitan
à un tiempo los dos (què penal!)
èl el Reyno, y ella el alma;
bien dicen los que confiesan,
Amor se rinde à un objeto,
porque èl es todo potencia.

Porc. Notable mudanza ha sido!

Carl. Fortuna, y naturaleza,
si con favores me obligan,
con dichas me lifonjean;
una me dà una Corona,
otra un padre, en quien respeta
con veneracion el alma,
valor, aplauso, y grandeza;
y de las dos obligado,
si satisfacer pudiera,
primero, que à la fortuna,
premiàra à naturaleza.

Rey. Sois discreto.

Fed. Yo el primero
llego à rendir la obediencia
à mi Principe, y Señor:
deme los pies vuestra Alteza,

Porc. Y yo aguardo en estas plantas
me reconozcais por vuestra.

Rey. Federico, y Porcia son
mis sobrinos. *Carl.* La sobervia
me acusarà, si à mis pies
os postrais dessa manera;
Alzad, primo; Porcia, alzad,
que en los dos vè el alma atenta
un valeroso Alexandro,
y una bellissima Elena.

Fed. Confusò estoy de mirarle.

Porc. Rendida estoy à sus prendas.

Fed. Oy pierdo un Reyno, y la vida.

Porc. Oy gano esposo, y soy Reyna.

Fed. Oy se aumentan mis cuidados.

Porc. Oy se minoran mis penas.

Cond. Todos, Principe, y señor,
humildes tus plantas besan.

Rey. Es el Conde Arnesto.

Carl. Alzad;

à vos, Albano, essa Aldea,
con licencia de mi padre,
os doy. *Alb.* Tu nobleza ostentas.

Carl. Yo me acordarè de vos;
mucho os debo: Mengo venga
à la Corte, porque gusto
de sus gracias.

Meng. Guarda juera:
yo entre Duquinos, Duquesos,
y Duquèos? *Rey.* Esta cadena
tomad, y servid à Carlos.

Meng. Prendeisme, señor, con ella:
esto es tratarme de loco:
yà empiezo à privar de estrellas;
pero si yo soy privado,
privada serà Teresa.

Rey. Quien es Teresa?

Meng. Mi hermana,
que ayer se fue à unas novenas,
porque la dè Dios un hijo,
que no pàre, aunque pudiera;
pero yà con la merced,
que nos hace su insolencia,
no solamente mi hermana,
mas no quedarà en la Aldea
Serrana, que no se empeñe.

Rey. Gracias tiene; las literas,
y carrozas. *Fed.* Vamos, porque
se den principio à las fiestas
del Principe.

Carl. Yo agradezco
aqueffas honras supremas.

Fed. Yo voy rabiando de embidia.

Porc. Y yo voy de amores muerta.

Vanse, y queda Carlos, y Margarita.

Marg. Solo el Principe ha quedado.

Carl. Sola Margarita queda.

Marg. O Fortuna, y què Mudanzas
para darme muerte intentas!

Carl. O Amor! como no te rinde
la Magestad, y Grandeza?

Marg. Quisiera llegar à hablarle.

Carl. Llegar à hablarla quisiera:
Margarita?

Marg. Gran señor?

De Don Christoval de Monroy

dème los pies V. Alteza.

Carl. Por qué es el llanto?

Marg. He querido

à un hombre, y perderle es fuerza.

Carl. Y por qué es fuerza perderle?

Marg. Porque se ausenta, y me dexa.

Carl. No dexa quien quiere bien,
quien tiene amor no se ausenta:
què importa que yo me vaya,
si con vos el alma queda?
no lloreis.

Marg. Es imposible,
porque el amor que me alienta
es flor, que en las verdes ramas
de la esperanza se alverga,
y se podrá marchitar
si los ojos no la riegan.

Quien ama, y no llora, Carlos,
(digo señor) aun no llega
à la perfeccion de amor,
que en las lagrimas se ostenta,
que son lagrimas del alma
para desahogar las penas,
y quizá por esta causa
al amor le ponen venda,
acordando la sangria
à quien amare de veras.

Carl. Como podrè, Margarita,
vivir con gusto en tu ausencia?

Marg. Has de amarme?

Carl. Eſto dudas?

Marg. Veràs otras damàs bellas,
y olvidaràste de mi.

Carl. Nadie iguala à tu belleza.

Marg. Un Principe à una villana?

Carl. Las calidades dispensa
Amor, que es Dios, y es amante
aumento de mi grandeza:
què temes?

Marg. Que has de olvidarme.

Carl. Soy firme.

Marg. Ay allà Sirenas.

Carl. Serè Ulises.

Marg. Quiera el Cielo.

Carl. Quien dixera.

Marg. Quien dixera.

Carl. Què disgusto!

Marg. Què pesar!

Carl. Dulce dueño.

Marg. Amada prenda.

Carl. Que en la Aidea te quedàras?

Marg. Que tu à la Corte te fueras?

Carl. Y Leonido.

Marg. Es engañoso.

Carl. Si te firve.

Marg. Eſto me acuerdas?

Carl. Què has de hacer?

Marg. Despreciarèlo.

Carl. Y si llora?

Marg. Serè peña.

Carl. Y si habla?

Marg. Serè aspid:
me olvidaràs?

Carl. Es quimera.

Marg. Ay mi bien! que dicen todos
los que amor experimentan,
que sin ausencia ay olvido,
mas no sin olvido ausencia.

Carl. Ninguno mi amor iguala,
serè excepcion de la regla.

Marg. Dàme un abrazo, y à Dios.

Carl. Mis ojos, con èl te queda.

Marg. Ven acà, pues de essa suerte
te vàs tu de mi presencia?

Carl. Pues què quieres?

Marg. Que me ames.

Carl. Tuyo soy.

Marg. Si verdad fuera:

Carl. Iràs à verme?

Marg. Si, Carlos.

Carl. Quando, amores?

Marg. Quando pueda.

Carl. Yà me llaman, y no puedo *Tocan.*
detenerme.

Marg. Carlos, ea,
à Dios.

Carl. Margarita mia.

Marg. Carlos mio, dulce prenda.

Carl. A Dios.

Marg. A Dios, dueño mio.

Carl. Què, te quedas?

Marg. Què, te ausentas?

Carl. Quien se quedà contigo!

Marg. Quien à la Corte se fuera!

Carl. El alma toda te dexo.

Marg. El alma toda me llevas.

Mudanzas de la Fortuna , y Firmezas del Amor.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey , Carlos , galàn , Federico , Porcia , y el Conde.

Fed. Notable melancolial

Porc. Extraordinaria passion!

Rey. A todos dà confusion,
Carlos , tu pena , y la mia.

Esta feliz novedad
no divierte tu cuidado,
quando del humilde estado
subes à la Magestad?

Què pena , Carlos , pretende
dàr eclipses à tu gusto?
què pesar te dà disgusto?
què tristeza te suspende?

Carl. No es tristeza aquesta mia,
pues veràs quando lo intentes,
que son cosas diferentes
tristeza , y melancolia.
Pues procede la tristeza
de alguna causa interior,
melancolia , es humor
natural , que nunca cessa.
Y así no culpes en mi
la tristeza que advertiste,
que yo , señor , no estoy triste,
y melancolico si.

Rey. Quando es tanta la passion,
es bien que perdiendo el brio,
reconozca el alvedrio
el yugo de la razon.

Mas es que melancolia
la que te aflige , divierte
con tus primos mal tan fuerte.

Fed. Oy , Conde , la industria mia
se ha de lograr , vive Dios,
que à Napoles me asegura.

Cond. Del Principe la ventura
estorvaremos los dos,
Rey de Napoles seràs,
si tiene mi industria efecto,
à tu gusto estoy sujeto,
como en las obras veràs.

Fed. No es locura mi ambicion,
pues quando por èl no reyno,

puedo decir que del Reyno
me quita la possession.

Porc. A mi me niegas , señor,
el mal que llega à enfadarte?
Yà porque pueda imitarte
me dà liciones mi amor,
que excesivo me condena
al pesar que en ti mirò,
que mal tendrè gusto yo,
quando te miro con pena.

Carl. Tantas cosas diferentes,
prima , novedades son,
que causan admiracion.

Porc. No se admiran los prudentes.

Carl. En quien siempre se ha criado
à la soledad atento,
disfrazar fuele el contento
la novedad del estado.

Fed. Sospecho que Carlos , Conde,
pues no le agrada mi prima,
à otra hermosura estima,
y su voluntad esconde;
y así , para que al terrero
vaya , y en èl desta fuerte
le demos los dos la muerte,
un papel serà el tercero.

Cond. Pues luego à escribirle voy.

Fed. Vamos. *vanse.*

Porc. Quando ha valido
contra penas el olvido?

Carl. Nunca , estando como estoy.

Porc. Si te inclinas à cazar,
si al monte quieres bolver,
yo , primo , aunque soy muger,
doy à una fiera pesar,
te seguirè entre las breñas,
tiñendo en lances fatales
el venablo de corales,
y de purpura las peñas;
y porque gusto recibas,
poblarè con flechas muertas,
el viento de plumas vivas,
el monte de plumas muertas.

Carl. Sujetame la passion,
y así de tu pensamiento
guardo el agradecimiento
para mejor ocasion.

Porc. Pues de essa suerte , señor,

De Don Christoval de Monroy.

yo me voy. *Carl.* El Cielo os guarde.

Porc. Penosa, triste, y cobarde
me tiene mi loco amor.

Carl. Ay Margarita! ay beldad
divinal tus perfecciones,
con sofisticas razones
disfrazan la voluntad.

Mucho me cuestas: penosa
vive el alma que en ti habita,
que como eres Margarita,
es preciso el ser preciosa.

Sale Mengo con un villete.

Meng. Valgate Dios por muger.

Carl. Mengo, què te ha sucedido?

Meng. Vengo abortido, y suspendido.

Carl. Què tienes?

Meng. Què he de tener?

oye, señor, este cuento.

Una dama quiso hablarme;

y al allegar à llamarme

reparè, señor, atento,

que bostezò, y con malicia,

tanto abrió la boca bella,

que la cabia por ella

todo un nabo de Galicia.

Yo con gusto extraordinario,

que la novedad provoca,

me acerquè, y vi que su boca

se parecia à un Rosario,

enfartados en los diestros

labios roxas zelosias,

los dientes Ave Marias,

y las muelas Padre Nuestros.

Y como al Rosario toca

tener Cruz, que es ordinario,

por darle Cruz al Rosario,

hice una Cruz, y en la boca

la meti à su pesar,

y ella quedò de manera,

que yo pienso, que aunque quiera,

no holverà à bostezar;

aunque visto à buena luz,

no fue la mia simpleza,

porque siempre quien bosteza

hace en la boca una Cruz:

Diòme esta la niña loca,

y que es mi discurso entienda

memorial, en que pretende,

que se la achique la boca,
dixo, que era para ti.

Lee Carlos. Esta noche en el terrero;

Principe, hablaros quiero:

Esto solo dice aqui.

Meng. Ella es, daràme pesar

si à verla vàs, porque juro,

señor, que no estàs seguro,

si ella buelve à bostezar.

Carl. De calidad diferente

ha de ser la que me llama.

Meng. Podrà ser que sea otra dama;

que te quiera tiernamente.

Carl. Por divertir mi pesar

irèmos juntos los dos.

Meng. Aquello no, vive Dios,

no soy para acompañar

de noche. *Carl.* No dès en esto;

venid à acompañarme.

Meng. Temo::: *Carl.* Què?

Meng. Que ha de tragarme

si es la dama del bostezo.

Vanse, y sale Margarita con espada;

y rodela de noche.

Marg. Yà la ausencia de Latona

sombràs despliega en el ayre,

visitiendo de negros lutos

lo que adornaron zelages.

La Luna en solios nocturnos,

coronada de granates,

golfos de tinieblas surca

en chalupas de azabache.

Y viendo ausente à su hermano,

solicitando el buscarle,

enciende el Cielo de antorchas,

muda, asustada, y cobarde.

Y si la ausencia del Sol

ocasiona estos pesares,

què mucho què yo affigida

de llantos que me deshacen,

de zelos que me desvelan,

de penas que me combaten,

zelosa, penosa, y triste,

sola, tierna, ausente, amante;

à ver à mi ausente venga,

à buscarle, y à buscarme,

que estando sin èl, no es mucho,

que à mi misma no me halle.

Mudanzas de la Fortuna, y Firmezas del Amor.

Teodora, Eufronia, y Eugenia,
y otras mugeres constantes,
por amor se disfrazaron,
mas què avrà que amor no alcance?
Y pues todas no pudieron
en profecia igualarme,
yo, que fu firmeza excedo,
las imito en este trage.
Solo el trage mudar puedo,
porque no seràn bastantes
(ay Carlos!) para que mude
mis pensamientos leales.
Quantas penas, zelos, muertes,
anñas, ausencias, pesares
tiene Amor, que adoro firme,
y no sabre ser mudable.
Y quando mi pensamiento
quisiera por despicarfe
en tu ausencia divertirse,
por no ser conmigo facil,
fuera mi misma homicida,
que si eres, querido amante,
mi dueño, yo, que de mi
me olvido en el olvidarte,
no fuera lo mas dàr logro
à venganza semejante,
vengandome en mi, de mi,
porque à mi pueda olvidarme.
Bien sè, Carlos de mis ojos,
que no he de verte, ni hablarte,
pues me tengo de ausentar
antes que Febo galante
entapice el roxo Oriente
con dorados tafetanes;
pero alegre de mirar
este Alcazar, donde yaces,
darè la buelta à mi Aldea,
que en desdichas semejantes,
à quien la perla no puede,
la caja basta aliviàrle.
Palacio bello, què guardas
mi feliz, y tierno amante,
esfera del Sol que adoro,
trono de mi dulce imagen,
concha de una illustre perla,
jardin de la flor mas grave,
Cielo del Astro mas noble,
alvergue hermoso de un Angel,

no me niegues à mi esposo,
no me escondas à mi amante,
sin aliento vengo à verle,
sin vida vengo à buscarle,
permiteme ver mi dueño;
pero què digo, si Atlantes
son de las nubes que abollan
tus torres pyramidales?

*Salen de noche Carlos, y Mengo carga-
dos de armas.*

Carl. Hermosa noche.

Meng. Una negra
vestida de sombras tales,
y estrellada como huevo,
alabas?

Carl. Calla, ignorante.

Marg. Gente siento; à esta esquina
ferà fuerza retirarme.

Carl. A quien la color morena,
Mengo, no ferà agradable?
lo blanco es muy dexativo.

Meng. Pues en una dama, ò damo,
que todo es uno, no alaban
la blancura?

Carl. Variables

son los gustos, las morenas
exceden en el donayre,
ingenio, y brio à las blancas,
por ocasion de la sangre,
segun Filofos dicen,
y esto no lo ignora nadie;
y pues la noche es morena,
y moreno, Mengo, el Angel
que adoro, quando la alabo,
ni te admires, ni te espantes.

Marg. Cielos, el Principe es este:
turbada estoy, y cobardel
estatua con alma soy!

Meng. Que se atreviera à llamarte
esta muger, no me espanto,
siendo la causa el Amor.

Marg. Ha facil,

vario, traydor, y al fin hombre,
que es lo mismo que mudable,
à ver otra dama viene?

Cielos, si llegarè à hablarle?

Amor me dice que salga,

De Don Christoval de Monroy.

zelos me dicen que aguarde.

Carl. Por gozar de la frescura
de la noche, y desahogarme,
que me enfadan de Palacio
forzofas autoridades,
vengo al terreno, no à oír,
porque cuidado me cause,
las razones desta dama,
que se ha atrevido à llamarme,
que bien sabes, Mengo, tu,
como idolatro constante
en la bella Margarita,
dulce ocasion de mis males:
aguardame, darè buelta
à los balcones.

Meng. Quien trae
estas armas, como puede
bullirse, ni aun menearse?

Marg. Cielos, yà vuelvo à vivir,
zelos, la colera baste,
Mengo se ha quedado solo;
ola, vayase al instante.

Meng. Ay Jesus, si es alma en pena!

Marg. Què digo, vayase.

Meng. Aguarde,
que soy nuevo en la Ciudad,
y serà el perderme facil.

Marg. Morirà.

Meng. No, para què?

Marg. Donoso està: es un cobarde
gallina.

Meng. No puede ser,
que no estàn sin acostarse
las gallinas à estas horas:
yo juro de no estorvarle.

Marg. Despeñarèle de un monte,
si se detiene en hablarme.

Meng. Harà mal, porque en subiendo
à lo alto, luego al instante
me dà vahido. *Marg.* Conoce
quien soy, ò mi nombre sabe?

Meng. No, mas segun sus acciones
temerarias, llamaràse
despeña Mengos.

Marg. Al punto
parta de aqui.

Meng. Yà se parten.

Marg. A Carlos he de aguardar;

què tiene, no se vâ?

Meng. Irânse.

Marg. Yo fingirè que soy Mengo,
y así tengo de engañarle.

Meng. Oye ustè, donde he de irme?

Marg. Ay necedad semejante!

Meng. Pues me embia, diga, donde
quiere que vaya?

Marg. Donayre

gracioso! vaya al infierno;

ay mas gracioso ignorante!

Meng. Voy; mas yo no sè el camino,
venga conmigo à enseñarme.

*Vase, y sale Carlos, y se emboza
Margarita.*

Carl. Señã he hecho à los balcones,
y no me responde nadie;
Mengo?

Marg. Ay mi Carlos! la voz
disfrazada ha de ayudarme;
què ay, señor?

Carl. Vamos, Mengo,
que todo en silencio yace.

Marg. Fue burla?

Carl. O desconfianza
de que yo viniera à hablarla.

Marg. Si Margarita supiera
esta travessura.

Carl. Ay Angel
Divino, y querido dueño!
Mengo, sin desengañarme,
no es hermola Margarita?

Marg. No.

Carl. Vive Dios, ignorante,
que te dè de cintarazos,
quando grossero la ultrajes.

Marg. Yò los doy por recibidos.

Carl. Ay claveles rozagantes,
rosas desplegado nacar,
lyrios, jazmines galanes,
fabeas, pomas de olores,
blancas pastillas del ayre,
que en su frente no se afrenten;
que en su boca no se hallen,
que en sus mexillas no brillen,
que en su aliento no se exhalen,
pues unas manos hermosas,
sembradas con mil donayres

Mudanzas de la Fortuna, y Firmezas del Amor.

de hoyos, ò sepulturas,
donde entierra voluntades.

Marg. Tan buenas mis manos son
como las tuyas. *Carl.* Vergante,
vive Dios, que estàs borracho.

Salen Federico, y el Conde, y acuchillanlos.

Conde. El es.

Fed. Pues muera.

Carl. Ha cobardes: à ellos, Mengo.

Entranse, y sale Carlos.

Carl. Vive Dios,
què Mengo solo es bastante
à retirarlos; què aliento!
con què valor, y con què ayre pelea!

Sale Mengo.

Mengo. Ay de mi! què es esto?
à la buelta desta calle
estaba aguardando à Carlos,
y no sè determinarme
por donde podrè huir;
mas ay, aqui està un salvage;
miento, que mas ay de quatro,
ò seis; parece gigante,
què alto! què corpulento!

Carl. Este es de ellos; ha cobarde!

Meng. Que me matan, que me hieren,
que me horadan; ay madre,
que me pinchan, que me enclavan.

Carl. Mengo?

Meng. Señor?

Carl. Dame
los brazos.

Meng. Burlas conmigo
porque huyo?

Carl. Què donayre!

Meng. Tengo este vicio de huir
de ocasiones semejantes.

Carl. Los traydores solo huyen.

Meng. Tambien huyen los leales.

Carl. La vida te debo, Mengo,
buelvo otra vez à abrazarte;
nunca te vi mas valiente.

Meng. Señor, gustas de burlarte?

Carl. Como aora dabas voces,
si tu à los dos ahuyentaste?

Meng. A què dos ahuyenté?
Jesus, y què disparte!

Carl. Mataste alguno?

Meng. Yo,

que no he reñido con nadie?
fin duda que no soy Mengo.

Sale Margarita. Carlos?

Carl. Què quieres?

Marg. Quedaste
herido? los dos huyeron.

Carl. Quien eres?

Marg. Mengo, tu Page.

Meng. Ay de mi, que no soy Mengo!

Carl. Tu eres Mengo?

Marg. Estò dudaste?

Carl. Qual es Mengo de los dos?
que aqui ay engaño notable.

Meng. Si me he convertido en dos?

Marg. La cautela ha dado al trahte.

Meng. Si èl es Mengo, quien soy yo?

Carl. Descubrete.

Marg. No me mandes
descubrir, que acude gente
al alboroto.

Carl. Diràsme
quien eres?

Marg. Señor, perdona,
que es encubrirme importante
por los que vienen.

Carl. Pues toma
este cautivo diamante,
y vè mañana à Palacio.

Marg. Beso tus plantas Reales. *vaf.*

Meng. Señor, mira que soy Mengo
el de veras, no te engañe
esse demonio.

Carl. No engaña,
vente conmigo, que es tarde.

Meng. Valgame Dios! ò ay dos Mengos;
ò yo no soy el que antes.

Vanse, y salen Federico, y el Conde.

Cond. Tan estraño suceso,
que me tiene admirado te confieso.

Fed. Que Mengo, aquel villano,
con diestro azero, y valerosa mano,
prevenido de brio,

opuesto à tu valor, y opuesto al mio,
nos siguiera arrogante,

aprestado, colerico, y galante!

Cond. Vive Dios, que lo dudo.

Fed.

De Don Christoval de Monroy.

Fed. Reyo del Cielo fue su estoque agudo,
yo le diera la muerte;
mas por no descubirme, desta fuerte
me retirè advertido,
que si me conociera el atrevido,
con valiente desvelo,
à cuchilladas le arrojàra al Cielo,
y tan alto volàra,
que en las mismas estrellas lo estrellàra.
Cond. El enojo reporta,
y vamos, Federico, à lo que importa,
Fed. Pues tiene inconveniente
quitar la vida à Carlos mi pariente,
para ver su ruina,
dispongo una cautela peregrina.
Cond. Qual es?
Fed. Conde, que Albano,
el que en la Aldèa le criò villano:
mas despues lo fabràs, vente conmigo,
porque de mis intentos seas testigo,
veràs, en un instante,
despeñar este barbaro arrogante,
del trono de la Luna,
que à mi pesar le ofrece la fortuna;
luego has de ir à la Aldèa,
pues ves con el afecto que desea
el alma tus aumentos,
contrastada de varios pensamientos,
que ninguna persona
solsiega pretendiendo una corona,
y assi desde aquel dia
vivo, amigo, sin gusto, ni alegria,
solo pesares siento,
que donde ay pretensiones no ay contento.

Vase el Conde.

Fed. Carlos, sin duda, està aqui.

Dentro Carl. Alli à Federico miro.

Fed. De su fortuna me admiro.

Carl. De verle me suspendi.

Fed. Creciendo mis penas van,
mirando à quien aborrezco.

Carl. El lauro à sus pies ofrezco
de bizarro, y de galàn.

Fed. Què mal Carlos me parece!

Carl. Què lucido es Federico!

Fed. Mi pena en la vista explico.

Carl. Mi amor en su talle crece.

Fed. Ni me agrada, ni le estimo.

Carl. Ni me ofende, ni me enfada.

Fed. Daràle muerte mi espada.

Carl. Darèle el alma à mi primo.

Fed. Que assi sus dichas abona.

Carl. Que assi agrade su venida.

Fed. Quien le quitàra la vida.

Carl. Quien le diera mi corona:

Sald.

primo? *Fed.* Primo?

Carl. Què pafsion
manifiesta tu semblante?

Fed. Solo un achaque es bastante
à darme esta suspension:

Carl. Y por essa causa ayer
à las fiestas no saliste?

Fed. Si; pero pues tu las viste,
hazme, Principe, placer
de referirlas.

Carl. Pudiera

escusarlo mi disgusto;
pero quiero darte gusto,
ello fue desta manera:

A las fiestas que Napoles publica,
en que el afecto que me debe explica,
el Sol, ù de embidioso, ù de corrido,
en rebozos de nubes escondido,

negò su bizarrìa,
mas Porcia duplicò la luz al dia,
dando al Oriente de un balcón dos Soles,
coronados de rayos, y arreboles.

El Marquès valeroso
que sujetò su espiritu fogoso,
en libreas galantes,

tanta copia introduxo de diamantes,
que engolfado entre luces, y centellas,
me pareciò que se quemaba en ellas,
y pretendiò decirle mi desvelo,
tente, hombre, que te quemas, vive el Cielo,
Llegò al toro, y galante.

diò un rejon venturoso en un instante,
y entrandole la punta con destreza,
lo que fue garrochòn, hizo cabeza.

Saliò despues Riselo
vestido de leonado terciopelo,
en un rucio rodado,
mas anduvo Riselo desgraciado,
pues que corriendo tropezo sin verlo,
rodò sin que pudiera detenerlo,
brotando el bruto en suma,

Mudanzas de la Fortuna , y Firmezas del Amor.

fangre en los ojos , y en la boca espuma;
y siendo despeñado,
una vez rucio , pero dos rodado.
Saliò el Conde con tanta bizarría,
que duplicaba el roscìler del dia,
siendo de plumas gualdas,
verde origen un broche de esmeraldas,
tan brillante , y lucido
de dorados esmaltes guarnecido,
que si el Sol verde fuera,
todo el vulgo creyera,
que el Sol de las esferas verdadero
se le avia puesto al Conde en el sombrero,
y lo pensò el cavallo,
pues sin poder parallo,
corria tan ligero , que à sus galas
las plumas del penacho daban alas,
y volando fogoso,
parece que decia à los del cofo:
mirad que yo no corro , sino vuelo
por bolver à llevar el Sol al Cielo.
Era este un alazàn fuerte , y lozano,
y al hollar torneando cada mano,
con candidos reflexos,
las herraduras parecian espejos,
en que el bruto bufando,
el copete , y la clin se iba mirando.
Llegò à un toro , y con gala denodada
le diò el Conde tan grande cuchillada,
que el cuello le cortò , y de sangre llena,
cayò la muda testa en el arena,
y con mortal porfia,
como quando diò el golpe le embestia,
le hiriò con tan subita presteza,
que le acometiò el toro sin cabeza.
Despues gozò Lisardo
aplausos de valiente , y de gallardo,
y en un blanco Andalúz à quien heria,
que un pedazo de nieve parecia,
(dando à entender por señas)
que encendiendo centellas en las peñas,
al ir velòz corriendo,
por la cola se le iban derritiendo
de su nieve las pellas,
con el fuego , y calor de las centellas.
Llegò à buscar un toro , que en la Plaza,
tan sañudo amenaza,
que parece que ciego

escupe espuma , fangre , humo , y fuego,
y con ansias fatales,
de la testa esgrimiendo los puñales
con ansiosa querella:
aqui embiste , alli brama , alli atropella,
y con vivo desvelo,
la arena escarva , y la tira al Cielo,
fino es que con las manos en tal guerra,
para sembrar su sangre ara la tierra,
ò como mata tanto su desvelo,
para enterrar los muertos caba el suelo.
Llega Lisardo , aguardale animoso,
y en la crespas cerviz con alborozo,
fue llave su rejòn , que abriò la puerta,
y la sangre saliò viendola abierta:
tronchò el asta , y galàn , en diestro vuelo,
el resto que quedò arrojò al Cielo;
en cuya ardiente esfera,
que se encendiò , no dudo,
para que el vulgo viera
baxar carbon , lo que subìò maderas
Mas sientò afuera ruido.

Dentro. Dexadla , descomedido.

Meng. Aunque no quiera entrarè.

*Sale Mengo , y Margarita con un canasto
de flores.*

Carl. Què es esto?

Meng. Una guarda fue,
que estorbaba su locura
la entrada à esta hermosura.

Marg. Y es barbaro tal rigor,
pues es la Iglesia mejor,
y nos dexa entrar el Cura:
Principe , à verte he venido,
en nombre de aquella Aldèa,
que es tu Patria , y te desea:
estas flores he traído,
perdona si yerro ha sido.

Fed. El dueño de mis amores
veo. *Carl.* Tus floridos favores
merecen mejor esfera;
pero quien es Primavera,
què puede dàr sino flores?

Fed. Primo , esta Aldeana adoro
desde que vi su valor,
sirviendo estoy al amor
de aljaba con flechas de oro.

Carl. Merecelo su decoro.

Marg.

De Don Christoval de Monroy.

Marg. No quereis flores?

Carl. Pues no?

Fed. Lo verde mi amor tomò,
porque mi esperanza acuerde.

Carl. Si vos elegis lo verde,
lo azul elegirè yo.

Fed. Lo verde ofrece consuelo,
y es mas perfecto color.

Carl. Antes lo azul es mejor,
pues con èl se adorna el Cielo;
y essa es librea del suelo,
que se desluce, y marchita.

Fed. Su ofensa no se permita,
que esse toldo guarnecido
la vista azul lo ha fingido.

Carl. Pues juzguelo Margarita.

Marg. Que trocarais las colores
quisiera, porque en rigor
le està al Principe mejor
lo verde, que azules flores
son libreas superiores,
que el Cielo, y la Tierra encierra.
Quien lo azul elige, yerra,
que lo verde es mas amable,
que al fin el Cielo es mudable,
y siempre es firme la Tierra.

Carl. Què ingenio tan fazonado!

Fed. Què despejo tan lucido!

Carl. De zelos estoy perdido.

Fed. Loco estoy de enamorado:
Carlos, pues me he declarado,
pintala mi amor constante,
mi ofadìa no te espante,
y disculpa el ser grofiero,
pues siempre alcanza el tercero
lo que no puede el amante.

Carl. Darte gusto solìcito:
oye, Aldeana hermosa.

Fed. Esta paloma amorosa
à su discrecion remito.

Carl. Un fuego, un bolcàn imito:
Què necios los zelos son!
pues con falsa aprehension
estorva su sentimiento
la luz al entendimiento,
y al discurso la razon.

Margarita, de ti ausente,
en triste, y penosa calma,

estuvo à peligro el alma
de otro mayor accidente;
No has visto al Sol esplendente;
quando al brillar su fulgor
en la esfera superior,
una nube mas vecina,
sirviendole de cortina,
encubre su resplandor?
Pues assi esta ausencia aora
fue nube de tu hermosura,
quedando sin ella obscura
el alma, que en mi te adora.
Tu eres mi vida, sefiora,
y ausente es fuerza decir,
que vivir sin ti, es morir,
tu ausencia fue mi homicida;
porque quien està sin vida,
como es posible vivir?

Fed. El ver à Mengo me admira.

Meng. Federico, con enojos,
no aparta de mi los ojos,
y no se por què me mira.

Fed. Que este à dos hombres retirè
siendo un rustico Pastor!
què ofadìa! què valor!

Meng. De ver su atencion me espanto:
por què me mirarà tanto?

Fed. No vi mas valiente ardor.

Marg. Tan poco, Carlos, te debo;
que tienes zelos de mi?

Carl. Desde que à mi primo oi,
fuego en sus palabras bebo.

Marg. No adviertes como me atrevo
à verte en traje Aldeano?

Hablan aparte Federico, y Mengo.

Fed. Que tu fuiste, es caso llano,
valiente en esta ocasion.

Meng. Pues tiene comparacion
este acero, y esta mano?

Marg. Daràs muerte à mis desvelos.

Carl. Digo, que obediente estoy,
y que empefio mi palabra
de no pedirte zelos.

Marg. Yo
puedo, Carlos, ofenderte:
què mal conoces mi amor!

Carl. Puesto que muy divertidos,
Margarita, estàn los dos,

Mudanzas de la Fortuna, y Firmezas del Amor.

dame un abrazo.

Marg. No, Carlos.

Carl. Por qué lo escusas?

Marg. Por no
enfuciar con mi sayal
tu brocado. *Carl.* Qué dolor!
acaba, dame los brazos,
no me atormentes por Dios.

Marg. Mira, que nos ven.

Carl. No importa.

Marg. Me has de pedir zelos?

Carl. No. *Abrazanse.*

Fed. Que al fin eres tan valiente?

Meng. No ay otro hombre como yo.

Fed. Y que es tan cierto, que anoche
solo acometiste à dos?

Meng. Si señor, y à ser doscientos,
tuviera el mismo valor;
mas huyeron los borrachos,
que à no huír de la ocasion,
almondiguillas hiciera
de sus nalgas, vive Dios.

Fed. Y conociste quien eran?

Meng. No señor, mas juzgo yo,
que serian dos figuras.

Carl. Una mano.

Marg. Tuyas son.

Carl. De manos à boca gozo,

Margarita, tu favor;
pero cuyo es este anillo?
Ha traydoral vive Dios:::
no estoy en mi; quitarete
la vida; sin alma estoy.

Marg. Qué tienes? de qué te turbas?

Carl. Quien este anillo te dió?

Marg. Ya rompes el juramento?
ya me pides zelos? *Carl.* No,
que no son zelos los míos,
agravios, ingrata, son:
dime quien te dió este anillo?

Marg. Tu mismo, mis ojos.

Carl. Yo?

Marg. Si, pues yo fui anoche, Carlos,
quien con aliento, y valor,
opuesta à los dos traydores,
malogrè su pretension.

Carl. Qué dices?

Marg. Lo que te digo,

pues en trage de varon

vine à verte de la Aldea.

Carl. O gran milagro de Amor!

*Salen aora el Rey, el Conde,
y Albano.*

Rey. Notable engaño!

Cond. Aqui está.

Fed. Bien mi industria se logró.

Alban. Vuestra Alteza me perdone
mi engaño. *Rey.* Carlos.

Carl. Señor.

Rey. Yà no fois Principe, Carlos,
sobrino de Albano fois.

Alban. A semejante cautela
dió motivo mi ambicion,
pues por ver reynar mi fangre;
Principe à Carlos llamò;
Margarita es verdadera
Princesa en Napoles oy,
de mi señora la Reyna
en essa Aldea nació:
perdonad, señor, mi yerro.

Rey. Pues me confiesas tu error,
el descubrir la cautela
te solícita el perdon.

Alban. Margarita es esta.

Rey. Hija,
dame los brazos.

Marg. Señor,
tanta dicha? qué mudanza!

Rey. Princesa os llamarán oy:
decid, viva Margarita
la Princesa.

Todos. Viva. *Rey.* Y vos,
Carlos, no os vais à la Aldea,
que os estimo mucho yo. *vas.*

Marg. Los ojos hablan à Carlos,
que lenguas del alma son. *vas.*

Fed. Carlos, fortuna es mudable,
no tengo la culpa yo. *vas.*

Cond. Carlos, la mudanza sientor:
qué remedio? guardeos Dios. *vas.*

Alban. Carlos, bolved à la Aldea,
villano fois, no Señor. *vas.*

Porc. Carlos, aunque fois villano,
no niego, que os tengo amor. *vas.*

Meng. Muy frios hemos quedado:

De Don Christoval de Monroy.

Señor Principe, ha señor,
para tan poquito tiempo
no fuera Principe yo,
Huela usè aqueſſas flores:
pareces Corregidor,
que acabando ſus tres años,
ſin ofiçio ſe quedò.
Riſa me dà de mirarme:
què cargado que eſtoy yo
de memoriales! pareces
(oyeme atento por Dios)
à un S. Blàs, que eſtà en Gandùl,
que aviendo una fieſta, ù dos,
lo mudan en otros Santos,
con galas, y oſtentacion;
yà es San Pedro, yà es San Pablo,
yà es San Coſme, ò San Simon,
yà es San Alberto; y paſſando
de la fieſta. la ocaſion,
lo defnuda el Sacriſtan,
ponele Mitra, y Bordon,
y ſe buelue à ſer San Blàs;
aſſi eres tu, vive Dios:
eres San Blàs en la Aldea,
è hicifte aqui al Señor
San Alberto, ò San Joſeph,
pues tienes las flores oy;
mas yà ſe paſò la fieſta,
y nos bolvemos los dos,
tu à ſer San Blàs, como deantes,
y yo bueluo à ſer Paſtor. *vafe.*

Carl. Apenas, Cielos, apenas
puedo articular la voz,
luchando con tantas anſias,
que aſſigen el corazon.
Què de linages de ahogos
ha fomentado el dolor!
para atormentar el alma,
què de congojas buſcò!
Baxèl combatido rompo
con el diſcurſo veloz,
el pielago de mis males,
y el golfo de mi paſſion:
el Rey à voces conſieſſa,
que yo ſu hijo no ſoy;
Porcia me llamò villano;
y dexa lo que fingiòs
Margarita calla, y goza

de ſu fortuna el favor;
Federico ſe deſpide
de la amiftad de los dos;
el Conde me niega el roſtro,
doblando mi turbacion;
Albano dice, que olvide
lo que mi dichà gozò;
y que haſta Mengo me pierde
el reſpeto, y el temor.
Pero què mucho, ſi es hombre
el Rey? Porcia conociò
mi baxeza, y ſu altivèz;
la Princeſa aqui mirò
ſus aumentos; Federico
deſigualdad en los dos;
el Conde viò mi mudanza,
y Albano mi turbacion;
que me dexen, que me olviden
con deſprecio, y diſfavor,
ſiendo propio de los hombres,
que la ingratitud formò,
deſamparar al vencido,
y aplaudir al vencedor:
entre peſares, y enojos,
(ay de mi!) que del temor
(valgame Dios!) teme el alma,
(no puedo hablar de dolor)
ni buſca remedios ella,
ni alivios admito yo.
No ſiento, iluſtre Princeſa,
dexar la Corona, no,
porque ſi la gozas tu,
no la dexa mi valor.
Solo ſiento (ay de mi trite!)
vèr, que las mudanzas ſon
tan vecinas de la auſencia,
que olvidos ocaſionò,
quando la dicha que gozas,
me diò aquel fingido error.
Tu, Margarita, tu propia
dixiſte con turbacion,
alteradas las palabras,
deſalentado el valor,
que ſin auſencia, ay olvido,
ſin olvido, auſencia no.
No te dexè de adorar:
mas te quife, vive Dios,
ſiendo villana en la Aldea.

Mudanzas de la Fortuna , y Firmezas del Amor.

y yo en la Corte Señor:
que la voluntad perfecta
en la fortuna ostentò
los quilates de su fé,
las prendas de su valor.
Quieran los Cielos (pues yà
lo que dexas de ser foy)
que no me olvides Princesa,
pues Principe te amè yo.
Quisiera con mis suspiros
doblar el viento veloz,
dàr lagrimas à las peñas,
à las aves suspensione,
entrar à Palacio en verte,
ponderarte mi dolor,
y examinar tu firmeza,
y dàr la muerte al traydor
Federico , que con zelos
dobla mi fiero rigor;
pero mejor es morir,
perder la vida es mejor,
que hablar al Rey es locura,
quedarme en la Corte, error,
que no ha de verme vassallo
el que ayer su Rey me viò.
Matar à tu primo , es culpas
irme à la Aldea, dolor;
sufrir mi mal, impossibles
morir, desesperacion;
quexarme , medio sin fruto
suspirar, poco valor;
hablarte, mucha ofladia;
ausentarme, indiscrecion;
dàr voces, atrevimiento;
vileza, pedir favor;
y verte en agenos brazos
el que en los suyos te viò,
es una ansia, angustia, y pena,
digalo quien tiene amor.
Y asì, entre tantas desdichas
pretendo ausentarme oy:
quizà de lastima huirà
la muerte, si me escuchò;
estorvarè mi martyrio
matandome de dolor,
que es su guadaña escusada
donde ay zelos, y aficion.
Pero si sorda à mi llanto,

si endurecida à mi voz
me negare este consuelo,
y me diere esta pansion,
entonces en estos montes
pedirè al Cielo favor.
A Dios, bella Margarita,
à Dios, mi Princesa, à Dios:
todo lo truecan los tiempos,
todo el Cielo lo mudò,
solo no se mudará
mi constancia, y mi aficion,
pues à pesar de desdichas,
tuyo he sido, y tuyo foy.
Y verà en mì el Orbe todo,
entre disgusto, y rigor,
ansias, zelos, pena, susto,
mal, tormento, y compansion;
Mudanzas de la Fortuna,
y Firmezas del Amor.

JORNADA TERCERA

Salen Carlos , y Mengo.

Meng. Dexa, señor, de llorar
con lastimosa porfia,
solicita la alegria,
y disimula el pesar.
Carl. Olvidar para vivir,
Mengo , mi remedio fuerza,
como yo olvidar pudiera
à quien me obliga à morir;
mas es fuerza padecer
las penas que el alma siente,
que està Margarita ausente,
y es Margarita muger.
Con su primo, à su pesar,
intentará el Rey casarla:
què he de hacer? *Meng.* Olvidarla.
Carl. Yà la procuro olvidar;
pero à Margarita bella
como olvidarla podrè?
A Margarita adorè,
que es Margarita una estrella;
mas yà Margarita ingrata,
aunque al olvido la ofrezco,
por Margarita padezco,
y Margarita me mata;
Margarita me limita

De Don Christoval de Monroy:

La vida con locos zelos:

ay Margarita! los Cielos
me libren de Margarita.

Meng. Andallo, pabas: ay más

Margaritas que nombrar?
effo es quererla olvidar?

Carl. Ay, Mengo, que necio estás!

Un enfermo en su querella,
que es su pecho ardiente fragua,
yá que no goza del agua,
se enjuaga al menos con ella;
y pues ausente provoca
Margarita aquesta calma,
yá que no la goce el alma,
gocela al menos la boca.

Meng. No ay quien à olvidar te ayude
esse mal, que el alma passa?

Carl. Qué harè, si mi bien se casa?

Meng. Aguardar à que se enviude.

Carl. Acabeme esta pafion:

yá de morir no me escuso,
yá mi bello Sol se puso.

Meng. Pues toquen à la Oracion:

digo que es notable ardor
el que tu mal sollicita;
aquel gеме de carita
tanto te cuesta, señor? *Carl.* Mi amor

no se puede comprehender,
y en aquesto lo verás,
que quise quererla mas,
y no la pude querer.

Siempre mi amor la desea:
con que regocijo (ay Dios!)
estuvieramos los dos
casados en el Aldeal!

Meng. Para que quieres casarte?

porque segun adverti
ha de ser lo mismo en ti
el casarte, que casarte;
si ella, por darte pésar,
se casa, en esta mudanza
puedes tener mas venganza,
que verla, señor, casar?

Toma de mi esta leccion,
no te cases, pues verás,
que no he tratado jamás
de casarme; y es la razon,
porque qualquiera muger,

si es limpia, me ha de canfar;
si es sucia, me ha de enfadar;
si habla, me ha de moler;
si es niña, me ha de pedir,
que la arrulle con desdèn;
y si es vieja, llevo à quien
ayudar à bien morir.

Si es necia, ha de atormentarme;
si es discreta, ha de aburrirme;
si es honrada, ha de pedirme;
si es mala, ha de deshonrarme.
Noble, llevo à quien servilla;
villana, à quien tolleralla;
si pobre, à quien sustentalla;
y si rica, à quien sufrilla.

Si es fea, he de aborrecella;
si es moza, la he de guardar;
si es gorda, me ha de matar
tan solamente con vella:
porque qualquier gorda es,
en prolongados confines,
una cuba con chapines,
y una tarasca con pies.

Y quando buena la hallara,
(si ay alguna que sea buena)
verla poner (diera pena)
en manos, cabello, y cara,
solimàn, saliva, afeyte,
alcansòr, habas, legia,
alumbre, tarangotia,
passas, almendras, y azeyte,
agua de estanco, unto, miera,
orozuz, jonjoli, vino,
alheña, unguente cetrino,
almarciga, dormidera.

Son altivas, y variables,
pues con intentos villanos
ponen mudas en las manos,
en fé de que son mudables,
y assi, dexa de pensar
en casarte, buelve en ti,
y aprende, señor de mi,
rebentar, y no casar.

Carl. Dexa, loco, necedades,
vete. *Meng.* En la tecla que toco,
por lo que tengo de loco,
he dicho aquestas verdades.

Carl. Un baxel, que se dilata,

Mudanzas de la Fortuna, y Firmezas del Amor.

por el mar à quien se atreve,
divide estorvos de nieve,
fulca páramos de plata,
de tocar el puerto trata;
mas la vana pompa abate,
pues el mar que le combate
dà, porque no se aventure,
no puerto, que le asegure,
si escollo, que le maltrate.
Canta un paxarillo amante
de un olmo en la verde falda,
sobre ramas de esmeralda,
con su pico de diamante;
mas una flecha volante
su fatal tragedia ordena,
hallando al refir la arena
con sucesivo coral,
donde busca el bien, el mal,
donde el festejo, la pena.
Un Corzo, que veloz vuela,
parece un ligero aliento,
que le dà plumas el viento,
ò que le dà el viento espuela;
mas aleyosa cautela
su curso estorva de suerte,
que por un venablo fuerte
pierde, en la sangrienta empresa
la vida en la ligereza,
la ligereza en la muerte.
Sonoro arroyo camina,
besando en la selva hermosa,
si los labios à una rosa,
los pies à una clavellina:
mas que una roca termina
su precipitada suma;
y porque mas no perfuma,
sin permitirle cogerlas,
si empezó en copas de perlas,
acabò en copos de espuma.
Naveguè el mar, cantè ausente,
corrì veloz, subì igual,
siendo estampas de mi mal
baxèl, ave, corzo, y fuente;
pero halla tan tristemente
la esperanza que me apoca,
escollo en pena no poca,
flecha en desprecio del bien,
venablo en fuerte desdèn,

y en ausencia opuesta roca.

Sale Leonido.

Leonid. Carlos, sabeis como el Rey
ha salido al monte à caza
con Federico, y el Conde,
y la Princesa, y la Infanta?
Esta noche en nuestra Aldea
recoger la gente manda,
y es forzoso prevenir,
con ostentacion bizarra,
recibimiento debido
à su Magestad Cesarea.

Carl. Leonido, no ignora el Rey,
quando sale à estas montañas,
la incomodidad que en ellas
le sobra; y pues sale à caza,
la voluntad de la Aldea
suplirá las demàs faltas:
de suerte, que Margarita
viene? *Leon.* Si, y tan bella dama,
que puede dàr hermosura
à los alvores del Alva;
dicen, que con Federico
el Rey su padre la casa:
teneis zelos? *Carl.* Si, Leonido,
siempre los tiene quien ama.

Leonid. Luego amais à la Princesa?

Carl. Es dueño de toda el alma.

Leonid. Y què facais desse amor?

Carl. Solo quererla, y amarla.

Leonid. Un villano à una Princesa?

Carl. Mentis, que es tan noble, y alta
la sangre que ay en mis venas,
que es imposible humillarla.
Principe foy, vive Dios,
quien no lo piensa, me agravia;
porque de mis pensamientos
la gloria no imaginada,
se remonta à las Estrellas,
y aun alli no està muy alta.

Sale Federico.

Fed. Què es esto? *Leon.* Carlos, que dice,
que es el Principe, y me agravia
con palabras injuriosas:
mas yo tomarè venganza.

Fed. Villano, traydor, cobarde,
viviendo yo, con què causa
decis, que Principe sois?

De Don Christoval de Monroy.

esta ofensa declarada
no ha de quedar sin castigo,
porque perdais la esperanza;
y aunque es menosprecio mio
refir con persona baxa,
y ensangrentar este azero
en vuetra sangre villana,
facad la espada, y aora
vuestra opinion obstinada
se defiende de mis brios
con obras, no con palabras.

Carl. Reportese vuestra Alteza,
que humilde à sus Reales plantas
confiesso, que no ofendi
su Magestad soberana.

Fed. Defiendete, ò vive Dios,
que he de matarte.

Carl. Ay tal ansia!
que por ser yo su vassallo,
no ha de matarle mi espada!

Fed. Para assegurar el Reyno
es la ocasion extremada,
que es fuerza, matando à Carlos,
el reynar yo con la Infanta.
Vive Dios, que he de matarte,
si no te defiendes; saca
el vil azero. *Carl.* Señor,
serà traycion declarada,
y ofender à mi lealtad.

Fed. Pues darète de estocadas.
Saca Carlos la espada, y sale Mengo.

Carl. Pues vive Dios, y esta Cruz,
en quien mis labios se estampan,
que para sola esta accion
ha salido de la bayna,
que si vuestra Alteza apura
mi sufrimiento: *Meng.* Ay, que matan
à Carlos! favor. *Fed.* Mengo,
no alborotes al Rey, calla.

Carl. Voyme, que no he de poder
sufirme à mi en tales ansias. *vase.*

Buelve la cara Federico, y no le halla.

Fed. Agradeced que ha venido:.

Meng. Yo me escurro à estotra sala.

Fed. Fuese; y tu, Mengo, tambien vete.
Sale el Conde.

Cond. Què enojo te agravia,
obligandote à sacar

el azero de la bayna?

Fed. Conde, he querido matar
à Carlos. *Cond.* Es temeraria
resolucion. *Fed.* Calla, Conde,
calla, no me digas nada,
que oy he de matar al Rey,
y à Carlos, para que salgan,
lograndose mis intentos,
de temor mis esperanzas.

Vanse, y salen Porcia, y Carlos.

Porc. El ausente dueño miro,
gloria de mis pensamientos,
por quien me sobra el cuidado,
por quien me falta el fofsiego,
he visto: Carlos? *Carl.* Señora?
rabiando estoy. *ap.*

Porc. Què ày de nuevo?
como te và en el Aldea?

Carl. Penoso vivo, y contento.

Porc. No implica contradicion
gusto, y pena? *Carl.* Si en mi veo
pena de vivir ausente
de lo que gocè algun tiempo,
y gusto de habitar solo
la soledad destos yermos,
donde ni viven lisonjas,
ni mueren conocimientos:
quien duda, que gusto, y pena
tendrè, pues que estoy, confiesso,
por una parte penoso,
por otra parte contento?

Sale Margarita escondida.

Marg. Carlos, y Porcia hablando à solas
què es lo que veo!

Carl. Agradecida os escucho, señora.

Porc. En el alma siento
vuestra mudanza, y mi pena:
sabad, que os estimo, y quiero.

Marg. Esto và perdido:
muerta estoy!

Carl. Ya mi dueño veos:
las acciones, y los ojos
manifiestan mi contento:
ay Margarita divina!
quien pudiera hablarla, Cielos!
si esta Porcia se ausentara:.

Marg. Entre aquellos verdes fresnos
yace una hermosa alcatifa

Mudanzas de la Fortuna, y Firmezas del Amor:

de flores, bucaros bellos,
donde arroja el Alva aljofar,
aromatizando el viento;
la frescura de un arroyo
argenta el hermoso suelo,
respiracion de una roca,
vanda de vidrio del yermo,
Ruyseñor dulce sin alma,
marfil vivo sin aliento,
no quiero sin ti gozarle:
vamos. *Porc.* Gustosa obedezco.

Sale Meng. Escapème lindamente
del Infante. *Carl.* Llegar quiero:
señora? *Marg.* Aparta, villano:
un etna tengo en el pecho, *ap.*
que el verle hablar con mi prima
me tiene muerta de zelos. *vase.*

Porc. En Carlos me dexo el alma. *vase.*

Carl. Abforto quedo, y suspenso:

Margarita estos desdenes!

Margarita estos desprecios!

aparta, villano, à mi?

esto escucho, y no estoy muerto!

No bastan de Federico

los agravios que padezco?

Cielos, Cielos, donde estoy?

Meng. Señor, en el Cementerio

de Santiago. *Carl.* Darè voces?

Meng. No, que con esso, y sin esso,

te tienen todos por loco,

y es escusado remedio.

Carl. El mar alborotarè.

Meng. Què dexas que hacer al viento?

Carl. Lastimarè aqueffos riscos.

Meng. Mas te lastimaràn ellos,

si te arrojan una piedra,

que te dè de medio à medio.

Carl. Ha mudable! tus finezas

has olvidado tan presto?

Mira aquel risco lloroso,

duro del monte repecho,

que promontorio de guijas,

y de peñas Polyfemo,

cristalinas perlas llora,

y respondièdo à los ecos,

acusa tu ingratitude,

las peñas te dan exemplo.

Margarita, así me olvidas?

duelanse de mi los Cielos.

Meng. Ella es una gran bellaca.

Carl. Aun à quexarme no acierto:

eres, al fin, muger, que borran presto
figlos de Amor con barbaros desprecios.

Vase Carlos.

Meng. Son mugeres, y tienen guarda-
infantes, y así, de que te olviden no te espantes,
que estos guarda-
infantes los han hecho
solo porque les venga el mundo estrecho.

*Vase Mengo, y sale el Rey, Albano,
y el Conde.*

Rey. Penosas melancollas
de la Princesa, pudieron
obligarme à ver la Aldea.

Alban. Contenta vive de veros.

Rey. No se halla Margarita
en la Corte, estos desiertos
la deben afecto.

Cond. Es fuerza,
que al fin se ha criado en ellos.

Rey. No ay musica que la alegre,
ni que la divierta, y pienso,
que la musica à los tristes
duplica los sentimientos:
donde està Carlos? *Alban.* Cazando.

Rey. Mucho el hablarle deseo,
que le he cobrado amistad,
y me pesa se aya buuelto
à la Aldea; mas no pude
detenerle con mis ruegos:
el mozo es cuerdo, y prudente.

Cond. Ausentòle el pundonor,
si no la afrenta.

Rey. Los Cielos *aparte*
son testigos, que quisiera
fuesse Carlos mi heredero.
Persuadirme no he podido
à que dexè de ser cierto,
que es mi hijo, pues la sangre
en amorosos afectos
me descubre, y me revela
dudosos conocimientos.

*Sale Margarita triste, Porcia,
y Federico.*

Porc. Señor?

Rey. Porcia? Margarita?

Yà estàs, Princesa, en tu centro:

De Don Christoval de Menroy.

el rostro inclinas penoso?

los ojos baxas al suelo?

Quando yo à tu corta Patria

alegre, y contento vengo,

por el que en ti solícito,

estàs mas triste? què es esto?

Marg. Los zelos me tienen muerta. *ap.*

Rey. Yà del Filosofo veo

la opinion acreditada,

pues dice, que en los ingenios

fabios la melancolia

adquiere mayor imperio.

Marg. No està en mi mano alegrarme.

Fed. No tiene, señor, folsiego.

Rey. Ven à descansar, Princesa.

Marg. Señor, quedar sola quiero.

Porc. Del achaque, que la affige,

el llanto es mejor remedio.

Rey. Descansa, hasta que el Sol

se despeñe al mar sobervio,

tornafolando las nubes

pardos borrones del Cielo.

Vanse aora todos, y queda sola

Margarita.

Marg. Què infierno de amor (ay Cielos!)

atormenta mi prudencia?

terrible mal es la ausencia,

pero mayor son los zelos.

Quando procuran desvelos

alimentar con favor

esperanzas de mi amor,

doblar mi duelo pretendo,

pues de Caribdis huyendo,

doy en Scila, que es peor.

Salid, lagrimas impias;

mas si son tan diferentes,

las del disgusto calientes,

y las del contento frias,

fuego aumentarán las mias;

y quando no, en sus despojos,

si contra zelos, y enojos

es Amor ardiente fragua,

què impota que arrojen agua

à la lumbre de los ojos?

Sale Mengo.

Meng. Si te mueve la piedad,

Carlos, illustre señora,

con tristes voces, aora

en aquesta soledad,

entre penas, desconuelos,

lagrimas, ansia, y dolor,

publica su firme amor,

divulga sus tristes zelos.

Marg. Mejor dixeras los mios.

Meng. A quien tanto te ha querido

correspondes con olvido?

Marg. No digas mas desvarios,

Mengo, dexame por Dios:

Carlos es un alevoso,

y esse engaño cauteloso

es concierto de los dos.

Meng. Dos mil demonios te lleven,

si no te adora, y estima.

Marg. Si yo le vi con mi prima:::

Meng. Sus lagrimas no te mueven?

Si mal no me acuerdo yo,

algun dia le querias,

y en su ausencia no vivias.

Marg. Yà esse tiempo se pasó:

si el me dà zelos tyrano,

teñgole yo de querer,

siempre expuesta à padecer

los rigores de su mano?

Meng. Esto es quexarte de vicio,

pues tanto tu ausencia siente,

que desde que vive ausente

tiene perdido el juicio:

su triste melancolia

el ultimo extremo toca,

no se le cae de la boca

Margarita en todo el dia.

Si tu voluntad repite

tierno, amoroso, y cortès,

lo dice tan dulce, que es

cada palabra un confite.

Con tu nombre se almivara,

se aloja, se encanelona,

se conserva, se enturrona,

se prestaña, y se azucàra.

Verle hablar solo, espanta,

èl se dà à si la respuesta,

con Margarita se acuesta,

y con ella se levanta.

Su congoja no limita:

el otro dia severo,

por decir dame el sombrero,

Mudanzas de la Fortuna , y Firmezas del Amor:

dixo , dame à Margarita:
quieres que le llame?

Marg. Si.

Meng. Vivas mil años, señora,
con quien amante te adora:
yo voy.

Marg. Mengo, buelve aqui.

Meng. No me embias à llamar
à Carlos?

Marg. A Carlos yo?

Meng. Pues no he de llamarle?

Marg. No.

Meng. Ay semejante pesar!

Marg. Corre, y llamale.

Meng. Si harè.

Marg. Vèn acà, no vayas, tente.

Meng. Mudanza mas de repente,
ni la he visto, ni verè.

Marg. Mengo, no vàs à llamarle?

Meng. Si.

Marg. Pues quien te manda ir?

Meng. Vive Dios , que ha de venir,
aunque no quieras hablarle. *vase.*

Marg. Ay Carlos del alma mial
estos zelos , que me dàs,
engendran afectos mas
en mi amorosa porfia.

Sale Carlos.

Carl. Què me manda vuestra Alteza?

Marg. Yo? quien fois? ò què quereis?

Carl. Què escucho, Cielo, què escucholap.

Muerte, à quando aguardas? vèn.

Princesa, dueño, señora,
yà es imposible querer
disimular la congoja,
que me sirve de cordel
al cuello , à la voz de estorvo,
de nudo à la lengua, à quien
no traslada el sentimiento
los afectos de su fé,
porque al miraros ingrata,
me elevais, y suspendeis.

Quantas veces esta fuente,
margenada de clavèl,
fue cristalino testigo
de nuestro amor, y por ver
las reciprocas ternezas,
que mas piadoso escuchè,

el curso cejó al aljofar,
doblando al blanco papel
las blancas hojas, adonde
dibuxò embidia tal vez,
el Ruyseñor amoroso,
siendo su pico pincèl:

Quantas veces:::

Marg. Basta, Carlos;

confesso , que os quise bien,
que negar yo recatada
lo mismo que fabeis , es
poner el credito en duda,
ò preciarfe de cruel;
pero pues discreto fois:::
mas antes quiero saber,
què hablabais con mi prima
quando con ella os hallè?

Carl. Ponderòme su fineza,
y yo necio, y descortès,
siendo mi disculpa vos,
aun no supe agradecer
los favores que me hizo,
y respondi con desdèn.

Marg. La verdad, no mintais, Carlos:

Carl. Lo cierto digo. *Marg.* Està bien:

Digo, pues, Carlos, que ha dado
nuestra fortuna un vaybèn,
à mi al trono me subìò,
y à vos os derribò del.
Premiar vuestro amor quisiera;
mas imposible ha de ser;
vos fois villano, yo Reyna:
què dirà el mundo si vè,
que estimo, siendo Princesa,
lo que villana adorè?

Abatirme , es imposible,
porque me pongo à perder
vida, Corona, y honor;
intentar haceros Rey,
es temeridad : mi Reyno
como os ha de obedecer?

Pues amar para dexaros,
ser firme para no ver,
esperar sin esperanza,
es una locura , es
un despeño , una idèa;
y en conclusion , es querer
arrojarse à los peligros,

De Don Christoval de Monroy.

no sujetarse à la ley,
vivir condenada en vida,
y martyr una muger.
Luego si bien lo mirais,
luego si lo pensais bien,
olvidaros, no es delito,
dexaros, yerro no es.
Carlos, yo voy à casarme
con mi primo, que es mi bien,
que el amor que os he tenido,
le troquè, Carlos, en èl;
à Dios, no me dices nada?
Carlos, no me respondeis?
Carl. Pues un muerto, què ha dè hablar?
Marg. Luego dais à mi desdèn
credito? esposo, señor,
bolved, mis ojos, bolved,
que gusta de dár picones
Àmor, como niño es:
como puedo yo olvidaros,
si toda el alma teneis?
dame los brazos.
Carl. En ellos
cobro, Margarita, el sèr:
que así gustas de engañarme!
Marg. Esto es jugar.
Carl. Es querer
poner à riesgo mi vida.
Marg. Grande la disculpa es.
Carl. Disculpa en burlas, señora?
las burlas matan tal vez,
y mudanzas, aun de burlas,
jamàs parecieron bien.
Marg. Te has acordado de mi?
Carl. Solo una vez me acordè,
porque nunca me he olvidado;
pero dime, has de querer
à un villano, siendo tu
Princesa?
Marg. Calla, no
con estas dudas cobardes
desdores à mi placer:
mal mi voluntad conoces,
por ti dexàra de ser
Reyna de quanto ilumina
el Delfico Rosclèr
en carrozas de diamante,
y en círculos de clavèl.

Carl. Rumor en aquesta puerta,
si no me engaño, escuchè.

Marg. Escondete en este lado:
pefaràme si te ven.

*Escondese, y sale Federico con la daga
desnuda, y descubrese el Rey
durmiendo.*

Fed. Llena el alma de cuidado,
y el corazon de rezelo,
todo entregado al desvelo,
todo à la razon negado,
penoso, atemorizado
vengo à matar à mi tios
conozco que es desvario,
siendo mi sangre, y mi Rey;
mas el yugo de la ley
no se rinde al alvedrìo.
Ingrato en mirarle foy,
yo me confieso cruel;
mas foy Rey, muriendo èl,
y si vive, nada foy.
Confuso, y dudoso estoy,
la razon tengo perdida,
la ocasion es atrevida,
y la pretension advierte,
que està mi vida en su muerte,
y està mi muerte en su vida.

*Quando le vè à dár, habla el Rey
entre sueños.*

Rey. Federico, Federico,
sobrino, por què me matas?
tus crueldades son ingratas
contra el amor que publico.

Fed. Mis designios multiplico,
pues dà voces su passion
en dormida elevacion:
ea, viva mi ofsiada,
pues lo supo en profecia,
sepalo en la execucion.

*Vale à dár Federico, y sale Margarita,
y Carlos.*

Carl. Tente, Federico.
Marg. Muera.

Carl.

Mudanzas de la Fortuna, y Firmezas del Amor.

Carl. Matadle, muera el traydor.

Rey. Qué es lo que miro! qué es esto,

Sobrino? valgame Dios!

Fed. Si un alevoso delito,
que ambicion ocasionò,
arrepentido en la culpa
puede merecer perdon,
à tus plantas reconozco
mi delito, y mi dolor;
y antes que quites la vida
al que ingrato te ofendiò,
digo, que Carlos es hijo
tuyo, y mi oflido rigor
el engaño en su mudanza
con Albano negociò.
Buelva el Principe à gozar
el trono, y la posesion,
que Albano, y yo le quitamos,
opuestos à su valor;
y pues los dos te ofendimos,
castiganos à los dos.

Alban. Y antes sepa vuestra Alteza,
que porque le tuvo amor
à la Princesa mi hijo,
su calidad ocultò
la natural voluntad;
mas yà publica mi voz,
(testigo el Divino Cielo
de la verdad que os trato)
que es Carlos Principe invicto,
y Margarita, señor,

su prima, pues de tu hermana
en esta Aldea nació.

De esto puedes en la Aldea
hacer luego informacion,
y castiga mi delito,
pues a tus plantas estoy.

Rey. Alzad del suelo, que quiero
darle generoso oy,
asunto nuevo à la fama,
concediendoo el perdon.
Federico quiso darme
muerte, como confesò;
mas yà arrepentido yace,
despues que aqui examinò
de su valor los quilates
à la luz de la razon;
y si agora le castiga
mi justicia, y mi rigor,
serà ofender un amigo
no castigar un traydor:
levanta del suelo. *Fed.* El Cielo
prospera tu succession.

Rey. Dè Carlos à Margarita
de esposo la mano; y vos
à Porcia.

Marg. Ay Carlos! dichofo
el discurso de mi amor.

Carlos. Callando explico mi dicha;
Y aqueftas, Senado, son
Mudanzas de la Fortuna,
y Firmezas del Amor.

F I N.



Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la Calle de la Paz. Año de 1742.